

EL TRAJE DE BODAS

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

EVANGELIO DE SAN MATEO 22,11. *Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no llevaba traje de boda.*

Todo el que quiere entrar en la boda de la gloria del cielo necesita llevar el traje de escarlata, o sea, la caridad para con Dios y para con el prójimo. Dice David al principio del segundo libro de Samuel: *Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía deliciosamente de escarlata y colgaba adornos de oro sobre vuestros vestidos.* ¡Oh hijas de Israel es decir, almas fieles! Llorad por la muerte de Saúl, es decir, por la de Jesucristo, a quien el Padre ungió como rey, para que librase a los hijos de Israel de las manos de los filisteos, de las manos de los demonios. Éste os viste de la escarlata de la doble caridad en las delicias de la conciencia pura y de ornamentos de oro de las demás virtudes para decoro de vuestra vida.

Todo el que sea hallado sin este vestido en el juicio final, recibirá la sentencia de la condenación del rey, del cual se dice: *entró después el rey*, porque cuando llegue el juicio, iluminará la conciencia de todos, para ver, es decir, para hacer ver los méritos de los que tienen que ser juzgados, y distinguir a los que están a la mesa, es decir, a los que descansan en la fe. Y *vio allí a un hombre*, símbolo de todos los que se juntan para el mal, *que no llevaba traje de boda*, es decir, con fe pero sin obras de caridad. Y *le dijo: Amigo (por la fe), ¿cómo has entrado aquí? etc.* Pero *él enmudeció* porque allí no es lugar de negar.

ORACIÓN

Ea, pues, hermanos muy amados, con espíritu y voz suplicante y llorosa, pidamos a nuestro Señor Jesucristo que, cuando venga el juicio, no mande que seamos echados fuera a las tinieblas exteriores con el que no tenía traje de bodas, sino que nos haga entonar el cántico de alegría con sus santos en las bodas de la gloria celestial. Ayúdenos Él mismo, que es laudable y glorioso por los siglos eternos. Toda alma esposa de Cristo diga: Amén. Aleluya.